

# Poesía imprescindible

Guadalupe Amor



# Índice

La tía Pita <i>Elena Poniatowska</i>	9
Confidencia de la autora	17
Yo soy mi casa	23
Puerta obstinada	37
Círculo de angustia	57
Polvo	73
Más allá de lo oscuro	95
Décimas a Dios	119
Otro libro de amor	137
Sirviéndole a dios de hoguera	155

## Confidencia de la autora\*

Es la primera vez que escribo en prosa. Soy justamente lo contrario de aquel buen sujeto que escribía en prosa y no lo sabía. Entiéndase que es la primera vez que escribo en esta forma, para decir algo de mí, y, lo que es peor, con la intención de que esto se publique. Se me ha pedido que escriba algo acerca de mí, de mi poesía; y aunque estoy acostumbrada a que mi poesía se refiera siempre a mí, todo lo que he escrito hasta hoy ha sido mi poesía.

Nací en este siglo, en todo y por todo; claro, que siendo mujer, no voy a precisar en qué año. En la Ciudad de México, en el seno de una de esas familias profundamente católicas, de vieja tradición y que llaman entre nosotros familias de aristócratas.

Soy de raza criolla; con ascendencia española, alemana y francesa. La menor de siete hermanos. De las mujeres, la más vanidosa y la más bonita.

Me bautizaron con los nombres de Guadalupe Teresa. El uno mexicano; el otro, no puede ser más español. Como ninguno de los nombres me sentaba, siempre me llamaron Pita. Voz que coincide a la perfección con mi cuidada superficie. Casi había olvidado mi verdadero nombre, hasta que descubrí mi verdadera vocación. Mi poesía, más real que yo misma, está escrita por Guadalupe Amor. Mis amigos y enemigos personales insisten en llamarme Pita.

Mi niñez no se desarrolló en un medio ambiente de holgura, pero sí en una atmósfera de heredado buen gusto, único patrimonio de los nuevos pobres creados por una revolución que ha sido tan fecunda en la producción de nuevos ricos.

\* En: *Poesías completas (1946-1951)*, Madrid, Aguilar, 1951.

Siguiendo la tradición de familia y de clase, pretendieron educarme en colegios católicos, siendo el que iba a darme los últimos toques educativos el obligado colegio de las Damas del Sagrado Corazón. ¡Pobres religiosas!...

El recuerdo más lejano que creo tener de mi ser, quedó plasmado en una fotografía. A la edad de tres años me retrataron completamente desnuda, recostada en una jardinera de violetas. Tal vez fue eso lo que ahora llaman un traumatismo, y seguramente, de ese hecho nació mi afición a los espejos, a mis retratos, en una palabra, a mi narcisismo, raíz de vanidad.

Paralelamente a ese placer de los sentidos, de verme o creerme bella, crecía en mí una callada angustia: el pavor de la soledad, un miedo incontenible de lo oscuro...

Un ingenuo y cruel juguete mexicano, popular en nuestro país durante la conmemoración de los difuntos, a principios de noviembre, la calavera de azúcar, me hizo descubrir la existencia de la muerte.

Me aterraba tanto contemplar uno de esos juguetes, que perdía el sueño durante semanas enteras. Mis manos me llevaron al terror supremo de caer en la cuenta que detrás de aquella cara que tan gratamente me devolvía el espejo, se palpaba el horror de mi propia calavera, y que aquello no era sino la cúspide de un esqueleto. Creo que durante años enteros tuve por las noches la obsesión de la muerte que llevaba adentro.

Después vino la adolescencia.

Con la adolescencia, la rebeldía. Pesaba sobre mí la rancia disciplina de aquel colegio-tumba. Logré libertarme de él como un preso, como un pájaro, y entonces mi único anhelo fue respirar el aire libre de en medio de la calle.

Viví, viví intensamente; acepté todos los placeres y todas las amargas. No tuve miedo ni de la vida ni del aislamiento. Al cabo de algún tiempo, en mi haber no tenía más que el vacío.

Para llenarlo eché mano de todo...

Era necesario que lo que no me habían dado los demás se compensara con una afirmación de mi persona... Necesitaba hallar una manera de expresión; hubiera querido ser la mujer más halagada del mundo, la estrella de cine más popular, la actriz eximia. Y para lograrlo estaba tan impaciente que esperaba un milagro. Mientras tanto, me consumía ansiando todo.

Mi provisión de cultura era bastante insignificante. En el Colegio Libelula (así, sin acento) las únicas discípulas fuimos las dos hermanas pe-

Si el amor no lo he cantado,  
¿será porque lo he vivido?  
Si el dolor lo he pregonado,  
¿será porque va conmigo?

## I

¿Por qué quise quitarme de las cosas  
del mismo modo como las tomaba?  
¿Por qué nunca fijé yo la mirada  
en materia que tiene que morir?  
¿Por qué siempre traté de resistir  
a este lodo, que mancha con mirarlo?  
¿Por qué intenté ir al mundo y despreciarlo,  
tratando entonces de mirar al cielo?  
¿Por qué busqué en la nada mi consuelo  
y quise que la sombra me gustara?  
¿Por qué huí de que el cuerpo me inquietara  
e hiciera de mis poros sus esclavos?  
¿Por qué insistía en que mis pies atados  
tuvieran libertad para elevarse?  
¿Por qué rogué a mi mente liberarse  
de tanta combinada situación?  
¿Por qué usé tan equívoca pasión  
para calmar mis tenebrosas ansias?  
¿Por qué traté de distinguir distancias  
que ojos normales nunca pueden ver?  
Porque quise —¡ay, osada!— que mi ser  
tuviera un prematuro amanecer.

## II

...y me quise volver inalterable,  
y lo logré volviéndome de piedra.  
Era tan tormentosa mi tragedia,  
que tuve que ceder y no fui nadie.

Y no fui nadie... y yo seguí existiendo  
como existen las plantas y las piedras,

que soportan el sol y las tinieblas,  
sin lograrse expresar, tal vez sintiendo.

Sintiendo que este mundo las rodea,  
que las cobija el cielo y las alumbra,  
pero a pesar de todo, la penumbra  
es más grande, más grande que la idea,

que la idea de salir y levantarse  
hacia un mundo mejor, desconocido,  
donde puedan por fin en escondido  
claro rincón, por una vez hallarse.

### III

¿Por qué estoy sola llorando?  
¿Por qué estoy sola viviendo?  
¿Por qué, pensando y rondando,  
mi sangre voy consumiendo?

¿Qué no se oyen mis lamentos?  
¿Qué no se oyen mis clamores?  
¿Qué no, mis contentamientos,  
tienen sabor a dolores?

Cuando nada me rodea,  
pero todo me obsesiona,  
cuando la dicha me crea,  
pero el dolor me aprisiona.

¿No es de justicia un camino  
aunque deba ser fatal?  
¿No es menester que el destino  
me liberte de este mal?

### IV

Camino que a veces veo  
como un abismo angustioso,

PUERTA OBSTINADA  
(1948)

Si vosotros sabéis lo que es la noche,  
os ruego que entendáis mi oscuridad.

## I

¡Ay, cómo me hieres, puerta!  
No por puerta, por abierta.  
Cuando te voy a cruzar  
siento mi ser palpitar  
por una angustia escondida,  
pues aunque miro salida,  
temo el sendero extraviar.

No me acobarda pasar  
bajo el umbral misterioso,  
antes, con incierto gozo,  
quiero a la meta llegar.

Tu hueco me ha de indicar  
fatalmente mi destino,  
porque eres, puerta, camino  
abierto a la eternidad.

## II

¡Ay, cómo temo a las puertas!  
Yo nunca las pienso entradas:  
no es que las niegue ocasiones,  
es que me son decepciones  
porque están predestinadas.

Yo las quisiera vedadas,  
vedadas o inexistentes,  
mil veces mejor ausentes  
y no a la muerte encauzadas.

Puertas son de las moradas  
adonde van mis deseos;



# Centrando al mundo

## I

¿Cómo no he de llorar si tengo ojos  
que tienen que mirar y que no miran?

¿Cómo no me he de ahogar si mis pulmones  
absorben aire, pero no respiran?

¿Cómo no he de tener perturbaciones,  
si mi sangre no cabe en la existencia?

¿Cómo no he de clamar compensaciones,  
si en mí todo se adentra con demencia?

¿Cómo no he de desear realizaciones,  
si me consumo en ansias desiguales?

¿Por qué no he de saciar yo mis pasiones,  
si me arrastra el tumulto de los males?

¿Y cómo, si respiro tentaciones,  
va mi pulso a tener ritmos normales?

## II

¿Por qué no puedo llorar,  
cuando sufrir puedo tanto?

¿Por qué no me brota el llanto,  
si no hago más que pensar?

¡Que no puedo soportar  
lo que en mi mente se agolpa!...

Yo prefiero renunciar  
a esta vida que es locura,  
que continuar la tortura  
de vivir con pensamientos.

No es posible más tormentos,  
pues mi cerebro me mata,

y eternidad se dilata  
haciéndome, en vida, ver  
que pensar es padecer.

## III

Muerte y Vida, sois en mí  
la misma inquietud doliente,  
el mismo trayecto ardiente  
que nace donde termina;  
una fuerza que domina  
en idénticas porciones.  
Vida y Muerte, sois pasiones,  
un solo círculo hacéis:  
si distantes parecéis  
engaño es de cercanía.  
No hallo en vida lozanía  
ni en muerte temo final,  
que yo os uno por igual  
y en línea curva os realizo,  
hasta el instante preciso  
que por haberos juntado  
sois infinito saciado.

## IV

Como la tierra yo soy  
de redonda y giratoria.  
Girando en mí misma doy  
los matices que en el día,  
en sucesiva armonía,  
terminan para empezar.  
Parece mi despertar  
claro y sin complicaciones,  
y son luego mis pasiones  
que, al sol, fuego hacen brotar.  
Viene después mi penar,  
y tarde y noche se unen  
en sombras que se resumen

# Mi línea giratoria

## I

Penas, ¡por cuántos caminos  
llegáis al mismo lugar!  
Viniendo de todas partes  
solo en un punto os juntáis.

## II

Penas, cuando sois del cuerpo  
yo sí os puedo resistir.  
Penas, si sois del cerebro  
infiernos me hacéis vivir.

## III

¿Qué haría yo sin mis penas?  
Pienso que dejar de ser,  
las tengo desde el nacer:  
ya más que malas son buenas.

## IV

Que en el invierno haga frío  
y en el verano calor,  
que las penas sean penas  
y que se ahonde el amor.

## V

Cuando es de día y hay sol,  
a veces me atrae la muerte,  
cuando es de noche y no hay luna,  
me aterra el fin de mi suerte.

POLVO  
(1949)

...y en polvo te convertirás.  
(Génesis, Capítulo III, Versículo 19.)

## I

Me envuelve el polvo, y me inquieta.  
¿Por qué vendrá de tan lejos?  
y ¿cómo en residuos viejos  
mundos pasados sujeta?  
—El polvo no tiene meta,  
ni principio habrá tenido;  
sé que siempre ha contenido,  
en su eternidad convulsa,  
la arcana fuerza que impulsa  
a lo que es y a lo que ha sido.

## II

Tu esencia no habrá cambiado,  
mas tu trayecto es temible;  
si bien naciste apacible,  
viviendo te has desquiciado.  
Hoy ya estás desorbitado  
y en gris confusión avanzas;  
a los abismos te lanzas  
y los proclamas alturas.  
Polvo, ¿por qué te apresuras  
exterminando esperanzas?

## III

Eras sereno y abstracto;  
pero te fuiste esparciendo.  
Un Dios te fue poseyendo  
hasta que adquiriste tacto.  
De este divino contacto  
te vino inmenso poder,  
y en tu continuo ascender  
tu cómplice el viento ha sido.

Hoy todo lo has abatido...  
¡Hasta mi indefenso ser!

## IV

Polvo constructor del mundo,  
mundo de sangre impregnado,  
lo gris por rojo has mudado,  
lo estéril por lo fecundo.  
Es tu poder tan profundo,  
que de sangre has hecho ideas;  
temo que divino seas  
pareciendo terrenal,  
pues te presiento inmortal  
porque tú mismo te creas.

## V

Extraño polvo cenizo  
que te pintas de colores,  
entiendo que te decores  
para ocultar lo enfermizo.  
Como eres tan movedizo,  
también con la forma juegas,  
y derramándote a ciegas  
en tumultuoso fluir,  
almas logras esculpir,  
mas luego de ellas reniegas.

## VI

Polvo, ¡qué bien te solazas  
en tu pardusca envoltura,  
mostrando expresión tan pura  
que la soberbia disfrazas!  
Cobardemente reemplazas  
tu orgullo por humildad;  
mas oculta es tu maldad,  
y eres polvo endemoniado,

DÉCIMAS A DIOS  
(1953)

## Décimas a Dios\*

Desde que era yo muy niña, desde el momento en que empecé a tener conciencia de las cosas; cuando descubrí la existencia de la muerte y, junto a ella, el final de mi imagen, de mis sensaciones, de mis apetitos y de mis pensamientos, Dios fue mi máxima inquietud. Lo busqué primero como quien busca a un ser humano, me hubiese gustado hablar con él, como jamás pude hacerlo con mis padres, con mis hermanos ni con mis amigos.

Más tarde busqué su cielo, olvidándome de su presencia. Después, fue su ausencia lo que me inquietó. Sí, por mera comodidad, deseé fervientemente que no existiese. Tal vez en esos momentos de oquedad y vacío cavé su cimiento.

Empecé a escribir estas décimas por necesidad apremiante. Cuidé de que su forma fuese pura, respetando la más clásica tradición castellana. Quizá deseaba yo tratar a Dios con las palabras que él ya está acostumbrado a oír, ya que lo que pensaba decirle era una expresión muy personal para comprometerlo de una manera o de otra.

Hay algunas personas que dicen creer en Dios de una manera absoluta. A otras no les inquieta en lo más mínimo. A estos los he oído a veces con gran tristeza y depresión; a los otros, con desconfianza; pero sé de cierto una cosa: que todo aquel que piensa, que le tiene amor a la vida, que desea hallar algo perdurable, tranquilidad, bienestar o hasta dicha —lo confiese o no; lo niegue apasionadamente, o lo afirme con sinceridad o hipocresía— es que está profundamente preocupado por Dios o por la ausencia de él, lo que en ciertos momentos viene a ser una misma cosa. Me parecen in-

\*En: *Décimas a Dios*, México, Fournier, 1975.